

■ Teresa del Conde ■

Proliferación

A sí se titula la exposición de Magali Lara en la Galería de Arte Contemporáneo, inaugurada hace unos días. Ella ha sido prolífica en el trabajo; yo empecé a ver obras suyas desde 1977 y a partir de entonces he procurado seguirle la trayectoria. Por años Magali puso énfasis en privilegiar una iconografía femenina, a menudo salpicada de introyecciones que se veía compelida a evidenciar. Sin ser feminista es una de las artistas mujeres que con mayor frecuencia ha manejado temática femenina. En etapas anteriores con harta frecuencia introducía palabras en sus composiciones, de modo que como observé alguna vez Gutierre Aceves, sus obras eran "seres híbridos". Tanto las palabras como los objetos que dibujaba o pintaba ofrecían muchas veces carácter de huella. En lo personal pienso que ella se decía: "yo pasé por aquí y dejé esto, tomen nota".

La primera vez que la vi adentrarse en la pintura prescindiendo del apoyo de los textos y de la experiencia gráfica que daba a sus trabajos me sorprendí bastante. Creí que ese no era su medio, o bien, que yo no entendía a dónde iba. Esto ocurrió hace ya algunos años. Como dije al principio, Magali Lara es fecunda, no se queda quieta, no quita el dedo del renglón. Aunque una no la busque se topa con ella en diferentes contextos. Poco a poco fui viendo más trabajos suyos que seguían persiguiendo la imagen pictórica hasta llegar a configurar un estilo que,

viéndolo bien, se encuentra en vilo entre el dibujo y la pintura, por más que aun tal observación resultaría discutible. Porque de hecho el color es importantísimo en sus cuadros desde hace tiempo. Sin embargo ella traza y su trazo es audaz, neto a pesar de parecer inconcluso, decidido, firme. De más de un año a la fecha pretende condensar sus significantes plásticos en la imagen de un jardín en el que la presencia humana está excluida, mas no los hechos que ésta provoca entre los elementos naturales o entre los objetos.

Sus cuadros actuales están en este contexto, pero los elementos naturales vuelven a ofrecer formas híbridas. Pueden ser organismos vegetales que han asumido carácter animal, o bien objetos (velas o mecheros) que de pronto generaron tubérculos y ramas.

Estas "naturalezas vivas" hablan a la vez de la vida que germina y de tajos o heridas. Sin embargo, la impresión que a primera vista dejan es lúdica y esperanzadora. Ni aún en estos cuadros, de intenso impacto decorativo, la artista prescinde de la intención de transmitir un mensaje que da lugar a lecturas varias.

Magali me ha hablado del influjo que sobre ella ejerció la convivencia con Elso, el pintor cubano con quien contrajo matrimonio. El murió hace dos años y muchos lo conocimos sólo a través de la

exposición póstuma que, coordinada por Magali, se exhibió en el Museo Carrillo Gil. Ella con frecuencia evoca la sensualidad cubana, la intuición, la magia de esa isla que lo es dos veces. Conociendo la medida en que su pintura se afecta de la literatura le pregunté qué había estado leyendo recientemente. Me mencionó un libro de Deleuze-Guattari que se titula *Mil mesetas*. Yo nunca he leído tal libro, pero ella me transmitió ciertas imágenes que el texto contiene. Se trata de los "risomas", formaciones arbóreas que no crecen en vertical, sino en horizontal, en diagonal, o como quiera que sea. Son lo contrario del árbol, dice Magali, porque "el árbol es fálico".

Al ir recordando trabajos anteriores de esta artista vine a dar con la primera vez que puse mientes en obras suyas. Fue, como ya dije, en 1977 y me encontraba reuniendo material para un artículo sobre arte erótico en México que al año siguiente aparecería publicado en la revista *Arte, Sociedad e Ideología*; ya han pasado doce años desde entonces. Reproduje un trabajo suyo: "Muchacha masturbándose", situando a la autora como artista conceptual.

Magali siempre ha admitido abiertamente sus abrevaderos en la cultura popular, la televisión, las tarjetas postales, ciertos enunciados que advierten sobre productos femeninos. Todo este conglomerado, hoy día ha sido dejado un poco aparte a manera de subcorriente. En estos momentos la lírica resuena en el ambiguo jardín que ofrece a la mirada.

CULTURA 37 La Jornada

SABADO 10 DE NOVIEMBRE DE 1990